



Daniel Saba
Profesor e Investigador Principal
CENTRUM Católica Graduate Business School

Institucionalidad Petrolera en el Perú

Entre los factores que más aprecian los inversionistas foráneos al evaluar una posibilidad de inversión, destaca la institucionalidad como uno de los más importantes. Más allá de conceptos académicos, la institucionalidad se puede explicar en este contexto como la definición precisa de lo que hace cada institución, hasta donde llega su responsabilidad y autoridad y la seguridad de que estará libre de influencias de terceros, que podrían dilatar y complicar los trámites y requisitos necesarios para tomar e implantar la decisión de inversión.

Durante el período 2006 -2011, Perupetro se consolidó como el único organismo del Estado responsable de promover y suscribir contratos de licencia en el sub sector hidrocarburos en el Perú. El nombre de esta empresa llegó a ser conocido en el ámbito internacional, y su independencia del poder político o de otras instancias burocráticas le permitió captar inversiones para exploración y explotación en una cantidad nunca antes vista. Los cerca de cincuenta nuevos contratos firmados en el período mencionado dan muestra de su eficiencia. Su capacidad de convocatoria en los muchos road shows desarrollados en el quinquenio permitió que las inversiones fluyeran hacia el Perú de manera importante.

Pero las cosas cambiaron durante el régimen actual y las cifras son contundentes. En lo que va de este gobierno no se ha firmado ningún nuevo contrato de exploración. Solamente se ha podido encontrar un operador para dos lotes cuyos contratos habían llegado a término, y esto después de un largo y engorroso proceso. Las razones son varias, pero quisiera destacar una: el incómodo e imprevisible papel que viene desempeñando PETROPERÚ en el contexto actual.

Es conocida la trayectoria de PETROPERÚ desde su creación, allá por 1970. Durante muchos años esa empresa actuaba en los campos de exploración y explotación de hidrocarburos, transporte, refinación y distribución, y concesión de nuevas áreas a inversionistas interesados. No es este el lugar para evaluar su actuación; lo cierto es que en 1994, luego de un azaroso proceso de privatización, las responsabilidades de la empresa en lo referente a contratación pasaron a ser atribución de un nuevo ente, llamado Perupetro - en un aparente alarde de falta de originalidad-, quedando PETROPERÚ como una empresa más en el sector, bastante disminuida, por cierto. Tal vez de manera absurda, PETROPERÚ perdió incluso sus campos de explotación, en virtud a una privatización poco meditada, orquestada por el Banco Mundial.

La nostalgia puede ser mala consejera. En varios sectores políticos y técnicos quedó el deseo de reintegrar PETROPERÚ y devolverle el auge perdido, bastante idealizado por cierto. Surgió entonces la idea de que PETROPERÚ participara en todos los nuevos contratos de exploración con una participación de 25% en promedio, en lo que sería una sociedad forzosa y poco atractiva para el inversionista real. Así, se estableció su participación en los lotes III y IV, primero aceptada y luego rechazada por PETROPERÚ sin que Perupetro tuviera arte ni parte en el asunto, y hasta se le entregó un lote abandonado por su anterior operador, el 64, para que lo explotara comercialmente. Dado que la empresa no dispone de recursos para ello, se dedicó a buscar socios para explotar el lote, consiguiendo uno bastante dudoso, que está dedicado ahora a buscar a su vez nuevos socios para el proyecto. En resumen, hoy día son por lo menos dos las entidades del Estado encargadas de la promoción de la actividad petrolera en el país, PETROPERÚ y Perupetro. Si a la confusión de nombres se le añade la confusión de roles, se tiene un caso perfecto de una institucionalidad distorsionada.

Sería excesivo pedir a los inversionistas extranjeros que entiendan lo que a nosotros mismo nos resulta casi imposible de entender. Tomará bastante tiempo y esfuerzo devolverle la racionalidad a un sector que la ha perdido casi por completo. Mientras tanto, nuestra producción petrolera se encuentra en mínimos históricos -alrededor de 65,000 barriles diarios- y algunos descubrimientos nuevos no han sido desarrollados por los operadores. Se aceptan sugerencias. ☹



Foto: andina.com.pe